

EL MÉDICO PARA NUESTRO DOLOR

“...después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfecciona, afirma, fortaleza y establece.”

(1 Pedro 5:10)

Después de que Jim Elliott y otros cuatro misioneros fueron brutalmente asesinados con lanzas mientras intentaban establecer contacto con los indios Auca en Ecuador, la esposa de Jim, Elisabeth, regresó a los Estados Unidos con su pequeña hija Valerie, donde lamentaron la pérdida de su esposo y padre y reflexionaron sobre el sufrimiento que estaban soportando.

Elisabeth describió ese momento de su vida de esta manera: “Las cosas más profundas que he aprendido en mi propia vida provienen del sufrimiento más profundo. Y de las aguas más profundas y de los fuegos más calientes han surgido las cosas más profundas que sé acerca de Dios”.

Para Elisabeth, su sufrimiento le enseñó una lección sobre lo que Dios estaba tratando de hacer en su vida, y estoy seguro de que el plan de Dios para ella la habría sorprendido.

Elisabeth se sintió llamada a regresar a los indios Auca y continuar entregándoles el evangelio de Cristo. Durante cinco años vivió entre ellos, enseñándoles a los mismos miembros de la tribu que habían

matado a su marido. Muchos miembros de la tribu encontraron la salvación en Cristo como resultado del testimonio de Elisabeth, viendo su disposición a aceptar el sufrimiento del Señor como Su voluntad para su vida. Elisabeth convirtió el sufrimiento severo en su ministerio más significativo.

Dios está en el negocio de sanar corazones quebrantados. Jesús dijo a sus discípulos: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación... Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.”(Mateo 5:4,10).

Pedro describe la obra que Dios hace en nuestras vidas a través del sufrimiento de esta manera: “Y después que hayáis padecido un poco de tiempo, [el Dios de toda gracia] os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.” (1 Pedro 5:10).

¿Quieres ser restaurado, afirmado, fortalecido y establecido por Dios?
¿Le sorprendería saber que Dios hará eso, mientras sufre en la vida? El dolor pasa a ser parte del plan de estudios de Dios en la vida, enseñándonos lecciones profundas en nuestra relación con Él.

Exploremos algunos de los beneficios obtenidos por el don del dolor de parte de Dios.

RESTAURANDO: Dios restaura el corazón quebrantado cuando la vida lo ha roto en pedazos. La palabra “perfeccionar” también puede traducirse "restaurar" y se usaba en el primer siglo para describir la forma en que un pescador reparaba sus redes cuando se rompían o se

desarmaban. También describió a un médico que alineó un hueso roto y restauró piezas rotas para que volvieran a crecer juntas.

Según el apóstol Pedro, Dios no solo permite el sufrimiento; el sufrimiento es prueba de que Dios está involucrado en nuestras vidas. Nuestro Sanador divino nos está curando, reparándonos y restaurándonos en medio de nuestro sufrimiento. Y en ese proceso de restauración, el Señor ajustará lo que necesita ser ajustado y corregirá lo que necesita ser corregido.

AFIRMANDO: Cuando el sufrimiento intenta aplastarnos, Dios fortalece nuestro carácter. "Afirmar" en griego significa "hacer firme o sólido". La palabra griega para "afirmar" tiene relación con la palabra "esteroides".

Pedro esencialmente dice que nuestro sufrimiento somete a nuestro carácter a un programa intensivo de físico culturismo. Dios es nuestro entrenador personal y salimos del fuego espiritualmente más fuertes.

El dolor y el sufrimiento son esteroides para nuestro carácter espiritual. Lo que Satanás espera que debilite nuestra fe solo afirma nuestra fe mientras seguimos confiando en el plan de Dios para nuestras vidas.

He conocido a muchos creyentes a lo largo de los años que estuvieron de acuerdo en que su caminar con Dios se hizo más íntimo y más fuerte como resultado del sufrimiento.

ESTABLECIENDO: Dios usa las pruebas para restablecer nuestras prioridades y objetivos. El sufrimiento nos revela la diferencia entre

una base falsa y un artículo genuino. Las pruebas despejan la niebla cultural y nos recuerdan lo que realmente importa en la vida.

No es de extrañar que podamos agradecer a Dios por el *don* del dolor.

Dios tiene un propósito para nuestro dolor. A través de este y luego de atravesarlo, el Señor nos restaura, afirma, fortalece y establece. Cualquiera sean sus circunstancias, le animo a que descanse en las manos sabias y sanadoras de nuestro gran médico.

Este devocional pertenece a Stephen Davey.